

**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL "FRANCISCO DE MIRANDA"
MAESTRÍA EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**



**LO IDENTITARIO COMO TEMA EN LA
ENSAYÍSTICA FALCONIANA**

YUDYTH REVILLA HIDALGO

**LO IDENTITARIO COMO TEMA EN LA ENSAYÍSTICA
FALCONIANA**

2022. Autora:
YUDYTH REVILLA HIDALGO

Fondo Editorial UNEFM
Falcón – Venezuela

Decanato de Investigación UNEFM
Decanato de Postgrado UNEFM
Maestría en Literatura Hispanoamericana
Dirección de Cultura UNEFM

Edición: Wilmara Borges
Corrección de estilo: Jesús Madriz
Fotografía de portada: Yarelis Achiques

HECHO DEPÓSITO DE LEY
Depósito legal: FA2022000012
ISBN: 978-980-245-096-1

Versión digital:
Fondo Editorial UNEFM
Derechos reservados



Dr. Freddy Rodríguez
Decano de Investigación UNEFM

COMITÉ ÁREA DE EDUCACIÓN:

Lic. Wilmara Borges (MSc.)
Lic. Jesús Madriz (MSc.)
Lic. José M. Nava (MSc.)
Lic. Yudyth Revilla (MSc.)
Lic. Emilis González Ordoñez(MSc.)



Universidad Nacional
Experimental
Francisco de Miranda
UNEFM



UNEFM
CULTURA
Departamento de Cultura de la
Universidad Nacional Experimental
Francisco de Miranda



LO IDENTITARIO COMO TEMA EN LA ENSAYÍSTICA FALCONIANA

YUDYTH REVILLA



ÍNDICE

| | PAG. |
|--|------|
| Presentación..... | 8 |
| Introducción..... | 11 |
| Hablando de ensayo..... | 13 |
| Noción de identidad: apuntes para una conceptualización | 22 |
| Identidad y su correlación con la literatura: una visión paralela..... | 29 |
| Lo identitario en la ensayística falconiana..... | 38 |
| La identidad desde la perspectiva cultural y literaria en la pluma de Justiniano Graterol y Morles..... | 40 |
| La identidad vista desde el pensamiento individual y colectivo a través de los textos de Francisco Domínguez Acosta..... | 48 |
| La formación de identidad desde los acontecimientos históricos y sociales en Pedro Manuel Arcaya y Aníbal Hill Peña..... | 51 |
| Conclusiones..... | 55 |
| Referencias bibliográficas..... | 61 |
| Referencias electrónicas..... | 63 |
| Yudyth Revilla Hidalgo..... | 65 |

Una mirada al ensayo finisecular falconiano

Maylen Sosa

Esta investigación realizada por Yudyth Revilla posee el valor de indagar en las voces de algunos ensayistas falconianos nacidos en el Siglo XIX, como lo son Justiniano Graterol Morles, Francisco Domínguez Acosta, y Pedro Manuel Arcaya y a comienzos del siglo XX, como Anibal Hill Peña.

En los cuatro vamos a encontrar una muestra de su época, de las preocupaciones de su tiempo, de los temas que valoraban y a los que deban importancia, así como sus diferentes subjetividades personales y literarias.

Por supuesto, Falcón, como territorio, como espacio cultural e histórico se puede observar dibujado por medio de sus palabras y en este sentido, podemos entender que se perfila una identidad que nos muestra como ámbito de creación y de acción, dentro del conjunto más amplio de la cultura venezolana, latinoamericana y universal.

De Graterol Morles destaca Yudyth Revilla la manera como enaltece la literatura de escritoras falconianas finiseculares tales como Polita de Lima y los grupos Armonía y Alegría.

Desde un lenguaje impresionista y subjetivo, recargado de metáforas y símiles seguramente provenientes de la retórica del romanticismo decadente, el autor consigue hacernos apreciar el mérito de que una mujer como Polita de Lima pudiese escribir y generar todo un movimiento cultural para la época en Coro, así pues sus palabras ayudan al momento de comprender cómo era vista la escritora por las generaciones cercanas y sobre todo desde figuras de autoridad como lo eran en ese entonces otros hombres escritores.

De Francisco Domínguez Acosta me sorprendió, por las citas que incluye Yudyth Revilla en su investigación, la claridad con la que se expresa, de manera que su lenguaje, de entre el resto de los ensayistas analizados, destaca por lo diáfano y cercano, porque parece que nos hablara desde el lenguaje de hoy a todos sus lectores.

Sus temas o asuntos son de naturaleza espiritual, aunque desde un punto de vista filosófico, que hace de esa indagación algo más trascendental y profundo, en la que nos podemos ver reflejados. También expresa opiniones respecto a situaciones bélicas, y de nuevo, su pensamiento emerge prístino en sus palabras y podemos así ver al hombre que fue por medio de sus ideas.

Respecto a Pedro Manuel Arcaya y Anibal Hill Peña, apunta Yudyth Revilla que se preocuparon más por temas históricos, en los que se evidencian algunos hechos ocurridos en la región que han prevalecido en la historia del país, como la gesta de José Leonardo Chirinos o la llegada de Francisco de Miranda a las costas de la Vela.

En todo caso, este estudio realizado por Yudyth Revilla de esas cuatro figuras y sus ensayos sin duda nos ofrece una mirada valiosa de los momentos históricos, literarios y culturales que vivieron cada uno de ellos, que sirve de mucho a la hora de estudiar, en su conjunto, lo que ha sido la literatura falconiana, sus maneras de decir, sus asuntos, y el modo siempre complejo de relacionarse con el entorno, con la historia previa, así como los lenguajes que cada uno escoge para expresar sus temas.

Así pues, esta investigación puede entenderse como el punto de partida para nuevos estudios en donde se ahonde en la obra de cada uno de estos cuatro escritores, que seguro ofrecerá miradas nuevas y continuarán acrecentando la crítica sobre la literatura regional.

INTRODUCCIÓN

La literatura como medio de expresión que emplea el lenguaje escrito como un instrumento de comunicación desde una perspectiva artística, forma parte del ser humano quien desde tiempos antiguos ha sentido la necesidad de expresar por escrito eventos que se manifiestan en las sociedades, así como también las actitudes y valores que determinan de alguna manera su forma de pensar y actuar.

El ser humano puede plasmar diferentes temas de manera literaria, como lo explica Peter (2004)

Toda persona tiene el derecho de acceder a su propia historia, a la cultura de su origen, pero también a ensanchar el horizonte y descubrirse o construirse con palabras... (P.23)

Cada persona está en la capacidad de construir sus conocimientos, de descubrir lo que sucedió en el pasado e ir relacionándolo con su vida presente, tomando en cuenta diversas situaciones políticas, económicas, religiosas, sociales entre otras. Además el escritor como ser social que interactúa con su entorno, se encuentra vinculado a todas las situaciones que se desarrollan a través de su historia, de modo que la sociedad y los eventos que la constituyen, influyen en el escritor y en su obra.

El ensayo ha permitido a los lectores conocer diversidad de temas y con esto la opinión y punto de vista del ensayista con respecto al tema tratado, los autores que se han preocupado en cultivar el género han marcado una notable diferencia en cuanto al estilo propio de escritura, a la profundidad con la cual plasmaban sus ensayos aportando a la literatura de todo un continente y especialmente a literatura de su país de origen una gran cantidad de conocimientos que han sido transmitidos de generación en generación a través del tiempo.

Es precisamente esta transmisión de conocimientos que llama poderosamente mi atención en torno al ensayo, específicamente el ensayo producido en el estado Falcón, ya que conocer estas producciones literarias, su evolución a través del tiempo son pieza clave en la investigación, puesto que se pone en evidencia cómo se ha cultivado en la región tan importante género literario, a través de la prosa de diversos escritores, además de hacer revisiones bibliográficas que permitan acceder a toda la información necesaria para la investigación.

El ensayo, al igual que la serpiente, tiente y es tentativo; no se anda por las ramas sino que avanza por tanteos.

Luigui Amara

En la búsqueda de investigar, profundizar y conocer lo que posiblemente puede ser el ensayo, me acerco a las palabras que han permitido en este siglo, y especialmente en los últimos años, tanto a los escritores como los editores denominar "ensayo" a todo aquello difícil de agrupar en las tradicionales divisiones de los géneros literarios. Haciendo énfasis en una gran cantidad de escritos producidos en cualquier época, desde mucho tiempo se ha dicho que el ensayo es un escrito, generalmente breve, haciendo referencia a la forma particular de quien lo escribe, es decir, el estilo propio. En esa búsqueda de definirlo Gómez, J (1992) Expresa lo siguiente:

En la búsqueda de una definición o caracterización del ensayo, es no sólo conveniente, sino preciso, remontarse a la obra de Michel de Montaigne, creador del género ensayístico según la posición tradicional de la crítica literaria. Montaigne, en efecto, fue el primero en usar el término "ensayo", en su acepción moderna, para caracterizar sus escritos, y lo hizo consciente de su arte y de la innovación que éste suponía. (p.05)

Sin duda hablar del ensayo es hablar de Michel de Montaigne padre del ensayo y aunque son muchas las definiciones que han surgidos a través del tiempo la mayoría de ellas no se desligan del concepto de Montaigne. Además, el ensayo tiene sus inicios en 1580, fecha en que apareció la primera edición de los *Essais*. Dentro del mismo siglo XVI, en 1597, comenzarían a publicarse los primeros ensayos de Francis Bacon. Escritores con quienes quedan fundamentadas las bases de un nuevo género literario.

Así como también Lukács, Bense y Adorno, quienes aportaron teorías importantes concernientes al ensayo entre las que destacan: “Sobre la esencia y la forma del ensayo” es la obra escrita por Georg Lukács llegando a constituirse como una de las primeras reflexiones que da vida al género; Para Lukács, en el ensayo la forma se hace destino o principio de destino, pues el ensayista se instala en “la eterna pequeñez del más profundo trabajo mental respecto de la vida, y la subraya con modestia irónica”, el ensayista ha de meditar sobre sí mismo, ha de encontrarse y construir algo propio con lo propio”. (1910:18)

La concepción de Lukács toma como premisa la indagación en el propio ser y la construcción de una realidad aparente partiendo de la realidad interior; el ensayo según esta percepción toma por objeto privilegiado las piezas de la literatura y el arte,

por ello es el género de la crítica; habla siempre de algo que tiene ya forma, o a lo sumo de algo que ya ha sido; le es, pues, esencial el no sacar cosas nuevas de una nada vacía, sino sólo ordenar de un nuevo modo cosas que ya en algún momento han sido vivas.

Es pues de esta manera como el ensayo se constituye como un referente de historia para los pueblos, comunicando, expresando, siendo base de creación y exaltación de la realidad y destacando situaciones que parten de una subjetividad que no logra desligarse del plano externo; es de esta manera como se desemboca en lo que el pensador húngaro (Lukács) considera como una paradoja del ensayo: mientras que la poesía toma sus motivos de la vida (y del arte), para el ensayo el arte (y la vida) sirve como modelo. En contraste a lo que sucede con la poesía, la forma del ensayo todavía no ha concluido su proceso de independencia, y mientras la poesía recibe la forma del destino, en el ensayo la forma se convierte en destino.

En lo que respecta a Max Bense y a su trabajo “Sobre el Ensayo y su Prosa” se encuentran inmersas ideas que se concatenan con la inclusión del ensayo como un género literario aun cuando su percepción va a ubicarse dentro del ámbito de la experimentación. Para Bense la ciencia, la moral y el arte se conjugan en lo que al ensayo se refiere y entiende el mismo como una suerte de experimentación que encuentra su punto de acción en la divagación del ensayista en su propia consciencia, advierte que el

escritor reflexiona, prueba, cuestiona y desecha ofreciendo así el resultado de sus bifurcaciones bajo el carácter de escritura. Bense concluye que el ensayo “es la forma de la categoría crítica de nuestro espíritu y representa la forma literaria más difícil tanto de dominar como de juzgar; y por ello se engañan absolutamente quienes creen que el ensayo tiene algo que ver con la divulgación” (1942:19).

Por su parte Theodor Adorno expone en “El Ensayo como Forma”, uno de sus más resaltantes trabajos, aspectos característicos de este género, entre los que destaca la autonomía formal, la espontaneidad subjetiva y la forma crítica del ensayo. Para Adorno el ensayo diserta entre el espacio abierto y cerrado de la ciencia y posee ese carácter ideológico precisamente por su desplazamiento hacia la crítica. El ensayo, para Adorno, ni comienza por el principio ni acaba cuando se alcanza el final de las cosas sino cuándo cree que nada tiene que decir. A partir de ahí se puede concebir el ensayismo de Adorno como crítica del concepto filosófico de sistema u orden de la totalidad y del antes y el después. Afirma Adorno que “El ensayo piensa su objeto como descentrado, hipotético, regido por una lógica incierta, borrosa, indeterminada: su discurso es siempre aproximación” (1958:36)

Visto de este modo es posible advertir que los géneros ensayísticos en general y, en particular, el ensayo corresponden a las modalidades principales de la teoría y la crítica de la literatura,

así como de las artes y por otro lado de la estética, ya se presenten como ensayos tal cual o a través de las modelizaciones empíricas del artículo o a través del marco genérico pre-intencional que delimita la fórmula del prólogo.

En efecto, el ensayo es el género y el discurso más eminente de la crítica y de la interpretación, de la exegética y la hermenéutica, de este modo se presenta, tras las anteriores disertaciones, una canasta de referentes que llevan a establecer como premisa en primer lugar que el ensayo posee un carácter libertario, insolentemente individualista y particularmente crítico que se abandona a la idea de reconocer lo que esta fuera desde dentro y en segundo lugar hecho indudable de que pertenece perfectamente a un sistema de géneros.

Hablar de ensayo es hablar de opiniones, de crítica, de brevedad al escribir. Se dice que el ensayo está por todas partes, cualquier cosa se le parece. Puede dejarse ver sin problemas y las consideraciones que se hacen sobre él directamente, desde lo estético hasta el papel que desempeña buscando siempre la racionalización a través de imágenes, mezcladas con lo humano y personal.

Por otro lado Gómez, J (1992) apunta que:

En Iberoamérica, el ensayo, como género literario, parece adquirir madurez mucho antes, y lo hace no

tanto por la influencia directa de un Feijoo, de un Larra o de los pensadores franceses e ingleses de la Ilustración, cuanto por constituirse en una forma propia de expresión en las reflexiones en torno a una identidad iberoamericana: así Bolívar, Bello, Alberdi, Mora, Montalvo, Hostos, Martí, por citar sólo algunos de los ensayistas más conocidos del siglo pasado. Según entiendo el ensayo, su carácter específico consiste en esa estilización artística de lo didáctico que hace del ensayo una disertación amena en vez de una investigación severa y rigurosa. (p.07)

El ensayo marcó la pauta del pensamiento iberoamericano desde las primeras obras de repercusión en el continente citando a los autores que menciona Gómez. El cultivo del ensayo en Iberoamérica alcanza las proporciones de un denominador común que caracteriza la producción literaria de muchos de sus escritores entre los cuales destacan también: Alfonso Reyes, Eduardo Mallea, Jorge Luis Borges, Mariano Picón Salas, Ernesto Sábato, Arturo Uslar Pietri, Rosario Castellanos, H. A. Murena, Leopoldo Zea, Julio Cortázar, Carlos Monsiváis, y Mario Benedetti entre otros, debido a su prosa literaria enaltecieron el carácter ensayístico del continente.

Es importante destacar que existen abundantes combinaciones y competencias de las lenguas sobre el ensayo razonando únicamente para disputar acerca de lo que es y no es un ensayo, pero cualquier trabajo sobre el ensayo dice más o menos lo

mismo. Como lo expresa Oscar Rodríguez Ortiz (1999) en paisaje del ensayo venezolano:

Después, las consideraciones sobre el ensayo vuelven a su principio: lo no exhaustivo, lo ético, lo percibido por el cómo y no por el qué, lo imaginable sobre lo intelectualizado (p.12)

Es por ello que el ensayo recopila diversas características y una de ellas es la literatura nacional como dice Oscar Rodríguez Ortiz: "el ensayo, se hace el equivalente de la filosofía, de la filosofía de la historia y de la filosofía social- los sabores más sensibles del continente-es precursor de las ciencias humanas".

Es el ensayo la interpretación del cuerpo social, sin dejar de lado que señala también que la prosa no es ensayo, pero ofrece ensayos perfectos, haciéndose así instrumento de la causa de la independencia, desarrollándose el pensamiento político. Bolívar fue el suceso más notable e influyente como escritor, Simón Rodríguez también con su fundación de la nacionalidad.

Venezuela cuenta entre su literatura con grades ensayistas como Andrés Bello, Simón Rodríguez; Uslar Pietri y Picón Salas, estos dos últimos han señalados cómo la "cultura superior", ya que en Venezuela era algo extraño y flotante al medio, sin embargo es menester resaltar que en el país se ha evidenciado

una notable producción ensayística en los últimos años, producción de índole diversa, tal es el caso señalado por José Ramón Medina, quien hace un recorrido por el proceso histórico del ensayo en Venezuela, comenzando por el momento que denomina “Positivista” advirtiéndolo que:

Concretamente, y orientados por la indagación positivista, los jóvenes escritores de esa generación comienzan a preocuparse por el ensayo histórico y los trabajos de sociología, imbuidos en las ideas de un cientificismo sociológico que ya para ese entonces en el viejo continente se disputaban el predominio de las escuelas que siguieron a la obra de los fundadores Comte y Spencer, pero de cuya polémica apenas llegaban apagados y retardados ecos a nuestras costas (p.185)

Estas orientaciones enmarcadas en el positivismo dan cuenta de la notable influencia que deja esta corriente en escritores venezolanos que apuestan a una nueva visión del mundo y de sus métodos, en palabras de Rodríguez “la escritura positivista es como cualquier otra: una moral de las formas, una decisión acerca de la naturaleza del lenguaje en la sociedad; exhibe, ostenta y se vanagloria de su conciencia y de sus códigos” (1993:42)

Por otro lado Medina nos pasea por el momento de los modernistas, tiempo en cual el interés por la escritura apuntaba a

cuestiones ideológicas también heredadas como el positivismo heredó sus códigos, hay que resaltar que estos dos momentos, tanto positivista como modernista confluyen casi en el mismo tiempo, pero con marcadas diferencias en cuanto al carácter que se evidencia en las producciones escritas, pues la inclinación de la generación modernista radica como señala Medina “casi enteramente hacia las cuestiones de orden estético y literario, y algunas y algunas veces hacia los contenidos filosóficos, ajenos a los temas principales de la primera generación” (1993:187) En este periodo destacan los nombres de: Manuel Díaz Rodríguez, Pedro Emilio Coll, Santiago Key Ayala, Rufino Blanco Fombona, Jesús Semprum.

Dentro de la amplia gama de posibilidades que ofrece el mundo de la escritura, el desemboque de la imaginación y la extrapolación de pensamientos e ideas al plano de la palabra (y de lo escrito) se erigen como formas de expresión que dejan rastros de momentos, de hechos, de formas de pensar y de comprender la realidad que se enmarca dentro de un espacio denominado tiempo, que atrapa de forma audaz todo aquello que yace dentro de la mente humana. El arte de escribir acompaña al hombre desde que este es hombre, la expresión y la necesidad de comunicación han sido motivos adicionales que le han proporcionado ventanas hacia la creación.

NOCIÓN DE IDENTIDAD: APUNTES PARA UNA CONCEPTUALIZACIÓN

El sentirse identificado con el ser sugiere un proceso de reconocimiento que inicia cuando se adquiere plena consciencia del entorno al cual se pertenece; esas raíces que surgen como un proceso de andamiaje de la realidad que acoge la estadía del ser humano en el cosmos y que con el transcurrir de los años permite definir actuaciones, pensamientos, ideas, acciones. El hombre ha aprendido a adecuarse al contexto en el que se desenvuelve con el fin prioritario de poder subsistir y la historia misma ha mostrado las más diplomáticas conjugaciones de razas y civilizaciones que denotan la prevalencia de la vida social.

El mundo externo representa una dimensión del vivir que abarca el hecho de involucrarse con los homólogos y de adaptarse a las diferentes etapas de la vida en sociedad. Con el pasar del tiempo se ha especulado mucho acerca de la forma en la cual la sociedad y todo lo que en ella ocurre permea de forma definitoria las vivencias de los individuos repercutiendo en sus recuerdos, añoranzas, experiencias; esto se traduce en el hecho claro que lo que sucede en el entorno influye de forma potencial en las acciones y formas de pensamiento de cada persona.

En contraste con lo anterior, es particularmente importante enunciar la inherencia que ocupa el hecho cultural, vinculado éste a un ámbito intrínseco al aspecto social y concebido de acuerdo a

aportaciones de Díaz (2015) desde dos modalidades de la cuales es pertinente señalar la “modalidad expresiva que se impregna en el tejido social, como elemento de convivencia en y de su estructura” (p.01). Dicha acotación deja al descubierto, si bien es cierto, que la cultura asume una dimensión de yuxtaposición con el entramado social que permite bajo la modalidad de expresión confluir en escenarios de relación con su propia configuración; pero además cabría acotar que la cultura supone un hecho concreto que atisba todo mecanismo de correlación con la realidad que fluctúa en el día a día.

Dicha correspondencia acuerda maneras específicas de accionar, de pensar; formas determinadas de actuar y comunicar; rasgos particulares para categorizar, caracterizar y agrupar a cosas y personas; de allí que se hable de por ejemplo, hispanos y americanos atendiendo a la categoría idioma, altos y bajos denotando la categoría estatura; soltero, casado, concubino, ahondando en la categoría estado civil; entre muchos otros aspectos que en conjunto van construyendo un conglomerado de elementos que conjugan irreversiblemente la identidad del ser humano.

En conjunción con lo anterior, y con especial atención en el tema de la identidad es propicio enunciar que la misma corresponde a aspectos básicos del reconocimiento de sí mismo; tiene injerencia de la sociedad y la cultura arraigada en ella, se

relaciona con elementos asociados a lo individual y colectivo, en su sentido más simple la identidad estaría compuesta por rasgos específicos de edad, estatura, color de piel, peso, talla, religión, profesión, estado civil, lengua, valores, otros. Velazco (2002) sugiere tres características interesantes de la identidad: composición, dinamismo y dialectismo.

Cada cultura y cada subcultura transportan valores e indicadores de acciones, de pensamientos y de sentimientos. A ejemplo de la cultura, la identidad está, a menudo, relacionada con grandes corrientes culturales y también limitada a ellas: la procedencia territorial, el color de la piel, la religión... Se habla de un turco, de un italiano, de un negro, de un musulmán... De este modo, la influencia de la pertenencia a subconjuntos culturales sobre la estructura de la identidad está descartada. Estos subconjuntos pueden ser la clase social, la profesión, el sexo, el origen (urbano/campesino), las diferentes formas que pueden tener una religión, etc. (p. 02).

La cita anterior, se compromete con la idea de que la identidad forma parte de un proceso de composición, sugiere el hecho de concebir la identidad como un entramado de elementos que se van complementando unos con otros a partir de las experiencias que surgen del entorno y como parte esencial del aprendizaje que se suscita en el marco de las transmisiones dadas desde distintos medios. En su modo más simple, la identidad es la unión de diversos valores acuñados desde la consciencia de la formación vital del ser humano, integrándose poco a poco al cúmulo de vivencias y conformando estructuras cognitivas que

sugieren la construcción de valores culturales que se trasladan y redefinen de generación en generación y que a su vez son acogidos por el hombre en el espacio en el cual se encuentre, supone entonces también, un proceso de adecuación.

En un mismo orden de ideas, y continuando con la caracterización propuesta por Velazco (2002) quien afirma que la identidad es “dinámica” podría detallarse que dicho aspecto tiene concordancia con señalamientos que comúnmente se hacen con respecto a la asociación de la identidad con su carácter inmutable y aunque podría considerarse como una característica apropiada y ajustada a dicho concepto, se ubica por encima de la realidad que rodea al dinamismo que asume la identidad fruto de la continua interacción con la sociedad; asume Velazco al respecto la siguiente postura:

Los comportamientos, las ideas y los sentimientos cambian según las transformaciones del contexto familiar, institucional y social en el cual vivimos. Cambiamos con la edad, cuando envejece nuestro cuerpo, si pasamos del estatus de trabajador al de parado, incluso cuando cambiamos de estatus profesional, dentro de una misma institución. La identidad es una estructura dinámica. Está en continua evolución. En definitiva, nuestra identidad es *constante* a la vez que *cambiante*, en el transcurso de nuestra vida...La base de la experiencia emocional de la identidad proviene de la capacidad del individuo de seguir sintiéndose el mismo a través de los cambios continuos. (p.03).

Siguiendo la idea anterior, es posible destacar que aun cuando permanentemente se asumen cambios que repercuten en la identidad tanto individual o colectiva, siempre quedan secuelas que permiten que algunos rasgos específicos permanezcan o sigan siendo parte esencial del cúmulo filiatorio del individuo. Es la identidad una canasta de elementos que se conjugan e intercambian constantemente, que dialogan de forma tácita y permanente con el entorno, de allí que pueda atribuírsele un carácter dialéctico que involucra según Velazco “un juego de influencias con el otro”, un juego no intencionado pero sí necesario que se da de forma natural, continua y permanente.

La construcción de la identidad no es un trabajo solitario e individual. Se modifica en el encuentro con el Otro, cuya mirada tiene un efecto sobre ella. La identidad se sitúa siempre en un juego de influencias con los otros: "estoy influido por la identidad del Otro y mi identidad influye en la suya". En un constante movimiento de ida y vuelta, los otros me definen y yo me defino con relación a ellos... Incluso cuando el Otro no mira, siempre hay una interacción, que se produce en el interior de un contexto, influyendo la relación con el Otro, entre dos personas o dos comunidades diferentes. Velazco, (2002:03).

En el discurso de Velazco, la influencia de unos con otros juega un papel preponderante en el sentido dialéctico que se adapta a la identidad, y es que es precisamente ese constante choque de “formas de ser” lo que origina que hayan encuentros de pensamientos, ideas, acciones y emociones. Además, el básico

vivir lleva a encontrar escenarios ideales para construir espacios de interacción que fluctúan y se mantienen en movimiento constante.

Bajo tales apreciaciones, y continuando con la tarea de definir el significado de identidad, y bajo el hecho de ahondar en sus principales características es pertinente sondear en el terreno de las funciones de la misma, considerando en primera instancia, una función de valoración de sí mismo y en segundo lugar una función de adaptación.

La primera función se corresponde con la apreciación que el ser humano tiene de sí mismo, cómo se valora, define y describe; La función de valoración de sí mismo “es la búsqueda que guía a todo ser humano a tener sentido y significación: busca tener una imagen positiva de sí mismo, a llegar a ser una persona de valor, a creerse capaz de actuar sobre los acontecimientos y sobre las cosas” (Velazco: 2002). Dicha función es la intermediaria para que todo ser humano sea capaz de apreciarse e intimar consigo mismo para descubrir qué es, emitir juicios de valor sobre si y valorarse como persona conocida. Por otro lado:

La función de adaptación consiste en la modificación de la identidad con vistas a una integración al medio. El individuo adapta algunos rasgos de su identidad, asegurando una continuidad. Se trata de la capacidad de los seres humanos de tener consigo su identidad y de

manipularla, de su capacidad de cambiar sin perder la sensación de seguir siendo ellos mismos. (2002: p.04).

En correspondencia, es preciso advertir que la función de adaptación se encuentra vinculada con el entorno, y mucho más allá de eso, de cómo el ser humano se adecua e integra a ese entorno partiendo de su reconocimiento y asentando los rasgos que considera parte de su identidad. Es una forma de aprender y desaprender de sí mismo, de adecuarse pero mantener la valoración de sí. Sugiere un proceso complejo, puesto que puede surgir el caso particular en aquellos que necesitan adecuarse a un entorno conocido, pero en otros, podría estar asociado a la integración a un espacio totalmente diferente al que se está acostumbrado, por lo que el proceso en este caso podría ser un poco más complicado.

Lo dicho hasta ahora, permite establecer una idea fundamental asociada al concepto de identidad vinculando aspectos citados que conforman una red de ideas cónsonas con el flujo de información que se recibe del medio en el cual se desenvuelve y se desarrolla el ser humano y como éste interpreta dicha información, se adecua y transforma a la misma forjando de forma natural una identidad que le distingue y caracteriza de los demás.

En tal sentido, el hombre mismo utiliza diversas formas de expresión, medios que transitan entre lo público y lo privado, que

asoman de igual manera formas de pensamiento contrastadas con la realidad circundante que viven y que le hace existir, dichas formas de pensar son trasladadas a través de vehículos que dejan al descubierto sesgos de la identidad del emisor.

LA IDENTIDAD Y SU CORRELACIÓN CON LA LITERATURA: UNA VISIÓN PARALELA

Uno de los puentes que ha servido al individuo para comunicar lo que siente, piensa y cree ha sido sin duda alguna la palabra hecha literatura; y es que no ha existido ni existirá elemento más trascendente e ideal en la historia que permita trasladar lo callado a lo audible, lo subjetivo hacia la inmediatez de la realidad, y ser un testigo fiel de cómo se es sensible ante lo externo.

Son recurrentes frases gastadas como “la literatura es arte”, “la literatura es sentir hecho palabra”, “la literatura es aquello que nos representa”; y como éstas muchas otras afirmaciones que si bien podrían estar o no en lo cierto atestiguan un sentir y una manera de pensar, por esta razón la literatura, en primera instancia, es libertad, puesto que puede ser lo que siente cada cual la vive, pudieran denotarse una cantidad incontable de afirmaciones que intenten definir exactamente a la literatura,

pero tal vez representaría una travesía inútil intentar hacerlo debido a que la literatura es por sí sola lo que quiere ser.

Tras lo antes expuesto, y para establecer nexos con todo lo planteado en párrafos anteriores es posible enunciar un señalamiento hecho desde la mirada de Mansilla (2006) quien sugiere un aporte interesante con respecto a la relación que guardan entre si la literatura y la identidad:

La literatura produce significados que devienen producción de identidad cultural. Dado que esta identidad no puede sino pensarse como situada en un tiempo y territorio concretos, la "producción de identidad" realizada por la literatura cabría verla, en rigor, como una operación de "esencialización" (aunque siempre inestable) de una cierta formación cultural situada, que se hace presente, visible, precisamente por el texto literario que la registra, la construye y, a su modo, la fija (dentro de lo fijo que puede ser un texto literario).

En correspondencia, la literatura sugiere un modo de identificación, un espejo de lo cotidiano, de aquello que ocurre de forma ordinaria y/o extraordinaria, una reconstrucción de la realidad y un modo de asimilar lo que se vive, es una forma de mirar desde adentro lo que ocurre fuera y extrapolarlo para que quede concentrado de un modo tal vez permanente. Grandes escritores han dejado registros extraordinarios de épocas que determinaron la identidad de quienes la vivieron y quienes los sucedieron, épocas que marcaron un ritmo cultural asimilado y que marcan un momento específico de ese devenir.

Constituye la literatura un espacio de interacción entre lo consistente del entorno y lo vulnerable del ser, y es particularmente inherente pensar que si la literatura produce identidad, tal producción “acontece por lo menos de dos maneras: a través de la elaboración de mundos de ficción orientados a reafirmar una supuesta esencialidad cultural, presumiblemente identificatoria del ser, defendible en su singularidad, imaginada como una continuidad sustentadora de diferencia, estable en el tiempo” Mansilla (2006:03); una postura que sugiere que aun cuando hay un espacio ficcional en dicha construcción siempre pueden verse elementos representativos de una realidad, aunque esta última corresponda únicamente al escritor y dicho contexto forma parte de ese acercamiento cultural que subyace en cada persona.

Bajo un mismo orden de ideas, la producción de identidad a través de la literatura puede darse como se manifestó en el párrafo anterior y siguiendo la configuración dada por Mansilla desde dos maneras, una de ellas ya enunciada por lo que es propicio sugerir una segunda forma que estriba en considerar lo siguiente:

Lo hace también a través de la problematización de la realidad referida y de las estrategias retóricas constituyentes de los discursos con que se formula y comunica un cierto sector de realidad cultural a través del texto, lo que podríamos llamar el referente de la

obra literaria. El texto se convierte, así, en una máquina productora de efectos de extrañeza cuyas consecuencias, en el terreno de la relación literatura-identidad, se hacen visibles en el hecho de que entonces la literatura promueve la dimensión “procesual” de la identidad; vale decir, la literatura ofrece experiencias de realidad que conducen a repensar, reimaginar, reconfigurar lo propio a través de la visibilización de sus fisuras, vacíos, carencias, incluyendo, sobre todo, los vacíos, carencias y deseos de los discursos que hablan de lo propio (como el de la misma literatura).

Lo anterior, sugiere ser un punto conexo con la manera en la que el escritor se identifica con su entorno y como lo traslada a su discurso, apegándose a una forma significativa con la que lidia con su realidad, promoviendo espacios de interacción sosegados y abiertos a un cumulo de experiencias que son trabajadas retóricamente (propio de la literatura) y que de una manera u otra van dejando huellas marcadas que permiten a unos y otros identificarse a sí mismos en el texto logrado. Es una especie de ambivalencia que resulta del hecho de conectar con aquello a lo cual se encuentra atado y es además soslayar épocas y acontecimientos, todo ello a través de la escritura literaria.

Por otro lado y para hacer un acercamiento más profundo al concepto de identidad y su correlación con la literatura, es pertinente acotar la visión sobre dos elementos, que si bien cada uno por su lado tiene significación propia, han llegado a un punto de enlace y se entretajan en una relación bastante coexistida,

sobre todo en el ámbito de la literatura; pues este arte considera el elemento de la identidad como un factor determinante de distinción y diferenciación de cada producción literaria; pero aquí, encaja también la idea; de que por el solo hecho de ser “Individuos”, cada una de las cosas que producimos, posee un sello personal distintivo, así que la identidad se puede encontrar unida a otras artes o diferentes ámbitos de la vida del hombre y la sociedad en particular; la literatura no se encuentra exenta de esto.

Partamos pues de lo expuesto por Grínor Rojo; quien en su artículo *“Identidad y Literatura”* nos aproxima, mediante ciertos postulados teóricos; a lo que significa *Identidad* y la unión de esta con la literatura. Comienza definiendo su primer constructo con una sola palabra a la que denomina básicamente un sinónimo de la misma, “Autenticidad”.

En efecto, esa autenticidad o identidad en sentido general; según el análisis del lógico H.W.B Joseph citado por Rojo, puede conceptualizarse desde dos ámbitos o contextos; a lo que denominó “Ley de Identidad” y que con palabras exactas consiste en “lo que sea que es” o simbólicamente, que “A es A” se traduce a la apariencia con una esencia o un ser o la apariencia con un determinado discurso; esto es, identidad del hombre como un ser único y la identidad de un determinado grupo de personas conformados en sociedad.

Dentro de este orden ideas, expone también una reflexión sobre las dos formas empleadas para definir la identidad, la forma “dura o pesada” y la “blanda o liviana” que corresponde a los términos “Consciencia y Personalidad” respectivamente, resaltando que la primera alude a la resistencia y oposición a los cambios y la otra es la forma flexible, sujeta a modificaciones y a nuevas adaptaciones, impulsada por el motor de la conveniencia.

Ahora bien; a partir de aquí se abre paso a la unión de la identidad con la literatura; el otro constructo teórico que maneja Rojo, destaca como el elemento de identidad o como le llama también, de autenticidad; es considerado en el texto literario; un fundamento inquebrantable entrelazado con la misma; y que por lo tanto en cuestiones de fidelidad, pues una literatura sin identidad no es auténtica y estaría fallando a una de sus obligaciones de comportamiento, sostiene Rojo.

Se explica pues, la existencia de una serie de supuestos que respaldan dicha formulación; tales como: El supuesto representacional o lo que respecta al lenguaje literario y como este remite a situaciones o a algo que está fuera de él; aunque luego de estudios sobre esto, se logró determinar que eso que no parece estar en el lenguaje como tal, si existe pero en la esfera creada en la narración, pues es una creación del lenguaje literario para sus propios fines y por lo tanto si está dentro de él; de esta manera que en concordancia con la identidad; el lenguaje literario es

auténtico y no le debe préstamos a nada y que según los teóricos esteticistas, hay que diferenciar entre este y el lenguaje cotidiano; pues entre ambos existe un largo trecho de diferencias.

En efecto; al hablar sobre esas diferencias entre uno y el otro es importante destacar lo que especifica Rojo sobre los tres “Impulsos Modeladores” que presenta Ángel Rama en su *Transculturación en América Latina* sobre el afán de “Independencia”, el afán de “Originalidad” y el afán de “Representación” pero que cada uno de ellos es el resultado del otro; por ejemplo, el segundo impulso es el resultado del primero y el tercero es el resultado del segundo. Explicado de otra forma se deduce que es algo cíclico, pues la independencia en la producción literaria conlleva a una originalidad y esa característica promueve la representación por ser algo único y todo ello se da en un completo proceso; así que Rama también propone como sustento a su tesis; la división histórica en cuatro etapas de esa independencia literaria en América Latina junto a sus representativos escritores y corpus literarios; aunado a las nociones de identidad que en esta se repliegan como la necesidad de expresar lo propio y lo auténtico.

Rama, así como expresa la existencia de esos tres impulsos modeladores; deja entre ver también las diferencias de la producción literaria entre cada uno de dichos modelos.

Evidentemente, todo ello conlleva al esclarecimiento de los supuestos del por qué la literatura se encuentra entrelazada y con tal cumplimiento de fidelidad al asunto de la identidad; y esto responde a lo que expresa Rojo sobre el compromiso de esta para con el tiempo desde el punto de vista crítico y a su vez desde la teoría del reflejo y desde la teoría del texto o del texto como producción y como claro ejemplo de ello lo conseguimos en él como *“La Novela Hispanoamericana se ha nutrido principalmente de la realidad social”*, sostiene Rojo en concordancia a lo expuesto por Rama.

Rama también sostiene el papel del modernismo en la consolidación de *“La autonomía poética de la América Española”* y su importancia como impulso modelador de representación. Y es aquí donde cabe destacar precisamente la representación como el nivel que resalta el enriquecido resultado estético obtenido; es decir, la difusión de la identidad a través del producto literario acabado; aunque Rama hace énfasis en que no debe confundirse los datos aportados por un escritor sobre su tierra a través de sus escritos, no es necesariamente ciertas descripciones de su entorno, sino que la identidad puede encontrarse en otros aspectos distintivos de su producción, es decir así el escritor oculte información, el texto siempre busca reflejar la realidad del mundo y que sea como sea que haga, siempre será auténtico en su

producción y ésta siempre reflejará un elemento distintivo sobre el mismo y su entorno.

No cabe duda entonces, que la literatura abre puertas hacia la identificación entre quienes se encuentran en el texto, es decir, entre lector y escritor, con énfasis en la singularidad que representan y tal vez sea porque en cierta manera quien lee y quien escribe suele involucrarse con características propias de su propia identidad partiendo de la consideración que se le atribuye a esta última como fruto de una composición. Es posible ver como la literatura sorteas y se pasea por todos y cada uno de esos elementos y los matiza para condensarlos dentro de un texto; lo mismo puede decirse de la manera en la que al apropiarse de aquello que esta fuera y que forma parte del entorno cultural atraviesa los límites de espacio y tiempo y muestra como el ser humano cambia con el transcurrir de los años. Es la literatura un medio apacible a través del cual se pueden recordar épocas y circunstancias de un momento específico, de una época distante, de un grupo de personas determinados o de un ser en particular.

Va a ser fácil entonces para quien lee, identificar en un texto literario su propio sistema de valores por ejemplo, o las características de la lengua que habla; va a ser interesante para un hispano reconocerse en las letras de un escritor de su mismo entorno más aún si este enuncia en su discurso hechos específicos

que guardan relación con un momento convulsionado de la historia de dicha nación. En la literatura, la identidad es una forma de representarse a sí mismo, representando al otro.

LO IDENTITARIO EN LA ENSAYISTICA FALCONIANA

No es lo mismo hablar de literatura falconiana que de lo falconiano en la literatura.

Rafael José Álvarez

La actividad literaria desde la fundación de Coro hasta nuestros días ha sido constante y latente, pues dentro de la literatura falconiana se cuenta con una gama diversa de obras literarias como poesía, novelas, cuentos crónicas ensayos entre otros que no solo presentan características propias de su género sino que expresan el sentir del autor que logra transmitir al lector con sus escritos la esencia que lo caracteriza como falconiano, es que en ocasiones difícilmente se puede escapar de las raíces que lo ven nacer y ciertamente curioso que la mayoría de los escritores falconianos han dedicado alguna obra a su región, quizás por ser fuente de inspiración para su creación.

Existen dentro de nuestra literatura obras de carácter ensayístico, que no solo tocan un tema y llaman a discusión, sino

que además traen consigo ese carácter identitario a través de los elementos históricos, sociales y culturales que están contenidos en las obras y que le permite no solo acceder a ellos sino también al disfrute de los mismos y de esa identidad que está inmersa en el texto, identidad que traspasa la palabra escrita, que transcurre en el tiempo y que se queda en la memoria y que seguro se mantendrá en el tiempo.

Es precisamente esta transmisión de conocimientos lo que llama poderosamente la atención en torno al ensayo, específicamente en el ensayo producido en el estado Falcón, ya que conocer estas producciones literarias, su evolución a través del tiempo, es la esencia de esta investigación, que busca poner en evidencia cómo se ha cultivado en la región tan importante género literario, a través de la prosa de diversos escritores. Sobre esto Anthony Alvarado señala que:

En Falcón nuestros ensayistas se han caracterizado por reseñar, presentar, estudiar con innegable análisis el desarrollo de ciertas obras o poetas, dedicando sesudos estudios a la literatura falconiana o bien publicando en la prensa regional breves palabras de presentación... con un verbo consciente, seguro, sin titubeos, donde la reflexión sobre la obra va acompañada de referencias a la vida de los escritores, o en algún caso manteniendo el diálogo con el contexto socio-literario del autor. (2010:4)

Es importante destacar que en el ámbito regional la producción ensayística ha sido notablemente acrecentada con el pasar del tiempo, son muchos los que se interesan por el género, así como también quienes producen obras literarias de esta índole, obras que sin duda vienen a marcar un precedente en la literatura falconiana, ya que su contenido en ocasiones deja una huella imborrable en la memoria de quien accede al mismo.

LA IDENTIDAD DESDE LA PERSPECTIVA CULTURAL Y LITERARIA EN LA PLUMA DE JUSTINIANO GRATEROL Y MORLES

El Doctor Justiniano Graterol y Morles quien nació en Agua Clara Estado Falcón el 29 de mayo de 1862 y murió en Coro, el 24 de octubre de 1937. Destacado personaje de letras, periodista, ensayista, es autor del libro *Escorzo* y además como escritor mostró preferencia por la crítica literaria, lo cual pone de manifiesto en uno de sus ensayos titulado *Polita de Lima* su sentir hacia los escritos de la autora antes mencionada, así como también la importancia que tienen para la sociedad los escritos de la poetisa.

El escritor construye su ensayo con base en la crítica literaria, plasma una prosa poética de embellecidas palabras que al ser leídas quedan plasmadas en el pensamiento del lector, de la

escritora, Graterol, en una compilación realizada por Domínguez (1995), expone:

Sus poesías abundan en ricas y armoniosas formas, y tiene estrofas cuyos versos brillan como fulgidas gotas de rocío sobre la tersa blancura del lirio o la gardenia, y rimas que resaltan como perlas de nítidos cambiantes engarzadas en afiligranada joya (p.120)

Es impresionante ver como el autor haciendo uso del lenguaje metafórico enaltece los escritos de la poetisa, reflejando a su vez una de las características propias del texto ensayístico que Gómez denomina como la presencia de lo subjetivo, del mismo dice que:

El ensayista se expresa a través de sus sentimientos: solo lo basado en la propia experiencia tiene valor ensayístico. De ahí que en el ensayo no tenga cabida el pensamiento filosófico, sistemático ni el objetivismo científico (P.14)

Ciertamente el ensayista tiende a ser subjetivo, pues sus sentimientos nunca quedan fuera del ensayo y esto es precisamente lo que se ve reflejado en textos del Dr. Justiniano Graterol y Morles, en el mismo ensayo y siguiendo la tónica subjetiva expone:

Últimamente ha colgado la lira, y no es que se halla fatigado su numen, ni que decline su inspiración. Como el zenzontli entristecido al mudar su plumaje durante los brumosos días del invierno, en medio del letargo de la naturaleza, pone su sordina en la arpada garganta, y solo deja oír sus ledos trinos del propio nido; así los cantos íntimos de nuestra poetisa, ahora impenetrable para la sociedad e ineludibles a los oídos profanos, sólo resuenan en el velado recinto de su corazón (p.121)

En la cita anterior Graterol pone de manifiesto datos cargados de elementos históricos de suma importancia, y es que hace referencia a que la poetisa Polita de Lima no está escribiendo abiertamente, puesto que sus escritos ya no son de agrado ante la sociedad de la época, y es que la sociedad tuvo su influencia en el quehacer literario, pues los patrones que se seguían no permitían escribir abiertamente a las mujeres lo cual era un precepto que identificaba a la sociedad coriana, sin embargo es menester traer a colación las palabras de Mansilla quien expresa que uno de los primeros efectos que produce la literatura que textualiza representaciones identitarias, es la visibilización, a través del texto literario, de gentes, paisajes, modos de vida, simbolizaciones autóctonas, miserias, sueños, etc. de una determinada comunidad humana en un territorio concreto y es precisamente esa visibilización la que se manifiesta en los escritos de Graterol, ya que en otro de sus textos ensayístico se ven reflejados datos históricos de gran relevancia para la sociedad

y la cultura falconiana. Es un ensayo titulado: Las sociedades Literarias Armonía y Alegría. Consideradas como referentes de la identidad histórica, social y cultural del estado, pues hablar de literatura falconiana las sociedades más importantes del siglo XIX, las cuales marcaron un precedente en el estado y fuera de él para la época, el autor expone con su prosa lo siguiente:

Esas dos sociedades tan puras y sencillas, que llevan en su seno los tesoros de las gracias y el manantial de todas las inspiraciones; que alegran y embellecen nuestra vida regional por todo el transcurso de una olimpiada; que logran despertar admiración y arrancar aplausos dentro y fuera de la república; que persiguen fines tan elevados, animadas de propósitos y anhelos casi celestes, parecían destinadas a sustraerse a la efímera condición de las cosas humanas para remontarse a los ambientes inmortales donde viven y prosperan todas las glorias inmarcesibles y todas las bellezas eternas (p.121)

Las palabras de Graterol trasladan al lector a la época de las sociedades, ya que su descripción sencillamente perfecta, muestra la importancia de las mismas no solo en la república, sino también fuera de ella y esto se debe a la importancia que las mismas tenían dentro de la sociedad falconiana y con ello dentro de la literatura, porque de ellas emergen dos de las publicaciones periódicas más importantes del estado para ese entonces y con el pasar del tiempo su importancia se ha acrecentado por el valor literario que en las mismas se encuentran, producciones escritas

por las señoritas pertenecientes a estas dos sociedades. De las publicaciones periódicas Graterol expresa:

Armonía literaria, flores y letras que coleccionados quedan en las bibliotecas para anunciar a generaciones del futuro, que en Coro hubo un tiempo en que la actividad femenil cansada del quietismo a que se viera reducida por la inercia de una época triste y enervante, batió sus alas, buscando más bastos horizontes y encontró en los cielos del arte y del espíritu el secreto de una vida inmortal. (p.127)

Tal como lo expresa el autor estas revistas anunciaron a todas las generaciones posteriores y seguramente seguirán anunciando a las generaciones venideras la importancia de ellas en el ámbito de la identidad falconiana, logrando inmortalizarse a través de la máxima expresión del ser humano como lo es la palabra, mostrando consigo que las señoritas de la época lograron sumergirse en el campo de las letras y posicionarse como mujeres activas de la sociedad, por consiguiente entre líneas posteriores del ensayo expresa el escritor:

Ellas empeñadas en noble emulación, produjeron en su adensa labor intelectual y social un resplandor de gloria que proyectado sobre Coro, atrajo las miradas de otros pueblos y nos acarreó renombre y universales simpatías. (122)

De lo anterior se deduce entonces ese carácter identitario que no solo se ve de manifiesto en esa identidad construida y

proyectada en la revistas por su carácter literario y que Graterol toma como base para la construcción de su ensayo, exponiendo con enaltecidas palabras un referente de la identidad falconiana que se dio a conocer fuera de nuestras fronteras, gracias al carácter literario y es que apunta Mansilla Torres la literatura promueve la dimensión "procesual" de la identidad; vale decir, la literatura ofrece experiencias de realidad que conducen a repensar, reimaginar, reconfigurar lo propio a través de la visibilización de sus fisuras, vacíos, carencias, incluyendo, sobre todo, los vacíos, carencias y deseos de los discursos que hablan de lo propio (como el de la misma literatura).

Por otro lado en su escrito titulado *Semblanza de Nicolás Marino Gil*, expresa las vivencias de este importante hombre de la ciudad y con ello datos de gran importancia para la sociedad, en el mismo se hace referencia al primer colegio nacional que se fundó en Coro en el cual realizó sus estudios , expresa:

Hizo estudios filosóficos en aquel instituto memorable, primer colegio nacen el año 1835, mediante el solícito interés y las influencias de entonces gobernador de la provincia, señor Rafael Hermoso, así como este muchos datos que se desconocen y situaciones que sucedieron en la época y que solo gracias a literatura se puede acceder a ellos. Otro dato de importancia y que es puesto de manifiesto en el texto es el de la proclama del 20 de

febrero y el memorable manifiesto de Agua Clara, así como también la muerte del Mariscal Falcón.

Es importante mencionar que el escritor Justiniano Graterol se preocupó por dejar plasmado en sus escritos las vivencias de un pueblo y con ello ese carácter identitario y propio que la región y quizás rendir tributo a las personalidades que dejaron huellas en la región falconiana. *Un recuerdo de La Vela*, también es fiel ejemplo de ello, pues al leerlo se encuentran condensados en el texto la formación del pueblo y el porqué de su nombre, sin dejar de mencionar a la primera capital de Venezuela nuestra ciudad de Coro y su fundador Juan de Ampíes, fechas específicas de suma importancia para el estado y la historia de nuestro país. En este texto se leen pasajes como los siguientes:

Bien sabido es de todos que a causa de estas piraterías, el Emperador Carlos V ordenó a la audiencia de Santo Domingo la fundación de una ciudad cerca de las costas corianas; que vino con tal designación Juan de Ampies en 1527, y que fue de esta suerte como surgió en medio de llanuras desoladas nuestra querida y noble capital, la primera también da la capitanía general de Venezuela durante 50 años. (p.126)

El nombre de la vela va unido en la historia al recuerdo venerable del gran precursor de la Emancipación Sub-Americana, por haber él efectuado allí su desembarco cuando la primera expedición libertadora en 1850 (p.150)

El 25 de Julio de 1813 se reunió el cabildo para adoptar la nueva constitución que acaba de otorgar el monarca y proceder a practicar conforme a Elia las primeras elecciones populares. (p.127)

Estos pasajes sin duda permiten que el lector acceda a la historia del pueblo falconiano que conozca acontecimientos importantes y con ello también fundamente las bases de su identidad, ya que como expresa Sarlo (1990) La literatura ofrece mucho más que una directa representación del mundo social. La misma siempre va a ofrecer modalidades según las cuales una cultura percibe las relaciones sociales dentro de ella, y también las posibilidades de afirmarlas o aceptándolas, ofreciendo además ideas precisas sobre la identidad de una época, de una región, y es precisamente lo que se ha podido evidenciar en los ensayos de este escritor falconiano.

Aunado a esto se evidencia también una de las características planteadas por Wellek y Warren, ya que el escritor que narra como por ejemplo el texto de las sociedades armonía y alegría, tenía una vinculación directa con estas sociedades, lo que encaja en lo denominado por los autores antes mencionados como la sociología del escritor.

LA IDENTIDAD VISTA DESDE EL PENSAMIENTO INDIVIDUAL Y COLECTIVO A TRAVÉS DE LOS TEXTOS DE FRANCISCO DOMÍNGUEZ ACOSTA

Así como Justiniano Graterol y Morles expuso en su prosa, lo hizo uno de los ensayistas consagrados de la región falconiana Francisco Domínguez Acosta, quien nació en La Vela de Coro estado Falcón el 29 de enero de 1872 y murió en Caracas el 20 de marzo de 1920, dejando un extenso material de extraordinarios ensayos, de diversa índole y temática tocada por el autor, como por ejemplo un ensayo un tanto autobiográfico titulado *Cómo me hice teosofista*. En el ensayo el autor expresa vivencias que lo llevaron a convertirse en teosofista verdadero expresando que:

Tuve de hogar uno católico, bien se comprende que semejante circunstancia por la inmovilidad de los poblachos rudimentarios o truncos, hasta de por sí para disponernos a una exquisita sensibilidad de devoto, además del fervor doméstico, y precisamente cuando la materia plástica de los primeros quince años obedece a cualquier modelación de cultura, tuve de maestro a un sacerdote, excelente de mil maneras, de no poco saber, de mucha sazón, en el consejo religioso, a la vez que al rito y la doctrina teológica cincelaban mi naturaleza de creyente.. (p.188)

En este fragmento se puede ver como el autor ciertamente hace referencia a su vida, pero de igual manera muestra indicios de la identidad cultural de la región, ya que para la época en la cual el describe sus líneas, en los poblados del estado no era muy accesible la educación y la mayoría de los que recibían lo hacían

por parte de un religioso, y algo muy curioso que el autor menciona en su ensayo y llama poderosamente la atención es precisamente al expresar que estaba en edad donde se puede moldear la cultura y con ello también sentar las bases de una identidad tanto propia como colectiva del devenir cultural, de lo que rodea al ser como individuo de una sociedad, sociedad que para la época estaba arraigada al ámbito religioso, incluso para el escritor fue un tema de interés para su producción escrita, pues uno en uno de sus textos titulado *Jesús*, hace mención a esa transformación del hombre desde el pensamiento nuevo, en uno de sus fragmentos expone lo siguiente:

Los que sostenemos el principio de que el hombre, bien aislado o bien como unidad colectiva, es el producto y la expresión de su interior o de su propia psiquis, estamos prestos a sostener el corolario lógico de una próxima grandeza social necesariamente construida sobre la dignidad del pensamiento nuevo. (P.112)

El autor prosigue su tónica desde el pensamiento individual y su repercusión en lo colectivo afirmando que:

De la propia suerte, leo en el fondo de la magna guerra algo más que un simple suceso, su sentido futuro. Hasta para los criterios tímidos, para los conformes con el ambiente de las tradiciones occidentales, representa la guerra, a todas luces, los últimos papeles de una civilización. (p.113)

La cita anterior muestra una lectura del entorno que rodea a Domínguez Acosta y no es tal vez un entorno inmediato pero le aqueja e influye de forma inquietante, sugiere una época en la que se pasean momentos complejos, esos tiempos álgidos de guerra que no podían pasar desapercibidos para una pluma como la suya. El sentir expresado enuncia una queja colectiva que sin duda alguna vincula con lo identitario esa manera suya de reflejar la forma en la que se fueron construyendo ideas pensamientos valores asociados a la época trazada esa manera de trasladar hacia aquellos hechos y de mirar el patrón de identidad asumido por la comunidad occidental y que repercutieron en el pensamiento del hombre. No en vano plasma en otro de sus textos ensayísticos en cual denominó: Claridad del pensamiento ese sentir colectivo, en el mismo expone que:

Cuando hablamos de grupos no damos a entender sólo la reunión de un número dado de personas en un sitio fijo, nos referimos a los pensamientos semejantes que se producen en un pueblo, en una nación y que se unen y se suman por la simpatía atrayente de sus vibraciones; y así unidos integran un cetro efectivo de actividades que obra sobre la psiquis del pueblo o de la nación (P.119)

En este fragmento el autor describe una forma de representación de la identidad a través de la caracterización de

formas de pensamientos grupales o colectivos que definen la esencia de los mismos, se denota particular atención en la característica descrita por Velazco (2002) acerca del dinamismo de la identidad, ese proceso que se da en un espacio determinado y que va integrando como una especie de bumerán ideas y creencias de unos y de otros construyendo el hecho cultural. Domínguez Acosta muestra como el ser humano es capaz de vincularse con otros y entretejer una red de símbolos y significaciones que le permiten identificarse y reconocerse unos con otros procurando la aparición de categorías por ejemplo de nacionalidad siendo esta en el caso de los venezolanos aquellas personas nacidas en dicho territorio o que han adquirido el estatus fruto de su adecuación al entorno, ese entorno ceñido también por el pensamiento e ideas de un colectivo en general.

LA FORMACIÓN DE IDENTIDAD DESDE LOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS Y SOCIALES EN PEDRO MANUEL ARCAYA Y ANIBAL HILL PEÑA

Otro escritor que también aportó su prosa a la literatura falconiana fue Pedro Manuel Arcaya, nacido en Coro el 8 de enero de 1874, historiador y sociólogo, creador de magníficos ensayos que son referencia de la historia social del estado, un ejemplo de esto es *La insurrección de los negros en la serranía de Coro*, este discurso pronunciado por su escritor en la academia Nacional de

la Historia, narra situaciones por las cuales los negros esclavos de la época tuvieron que enfrentar, este ensayo particularmente está cargado de elementos propios de la historia falconiana de hechos que repercutieron en la sociedad y su identidad como región de insurrección a la esclavitud imperante de la época y Arcaya en su carácter de historiador y sociólogo supo plasmar muy bien a través de la palabra escrita construyendo una obra ensayística con referentes como este:

Para la época de los sucesos que vengo a narrar se calculaba que vivían en la jurisdicción de Coro tres mil doscientos sesenta y un esclavos, de toda edad y ambos sexos... Los que moraban en la jurisdicción de Cabure y San Luis, estaban distribuidos en las haciendas que regaban los ríos de Hueques, Cariagua y Mitare y en la de cercano del valle de Curimagua... llamábase este hombre José Leonardo Chirino, llevando tal apellido como hijo de un negro esclavo de la familia Chirino, aunque él nació libre, porque era de india también libre... (p.199)

Estos son algunos de los referentes históricos encontrados en este discurso, datos que permiten al lector sumergirse en la historia de nuestro estado; llevando consigo una importante visión de los acontecimientos ocurridos en épocas anteriores, acontecimientos que permiten vislumbrar las bases de la identidad regional gestada desde el pensamiento del zambo José Leonardo Chirino, que son parte fundamental de la sociedad y de quienes deseen acceder a su historia. De igual manera se presenta el escrito titulado *Miranda Creador de la bandera nacional*, ensayo

escrito por Anibal Hill Peña, escritor oriundo de Pueblo Nuevo, Península de Paraguaná, nacido el 26 de junio de 1905. Este ensayo recoge las hazañas del prócer de la patria Francisco de Miranda y muy puntualmente el Símbolo Nacional, Nuestra Bandera. Son muchos los datos que recoge este escrito, en los cuales se presentan sin duda referentes de nuestra historia e identidad nacional, Peña expresa con sus palabras de Mirada que es:

 Creador de nuestra gloriosa bandera insignia tricolor, Miranda ocupa un puesto esclarecido en la historia venezolana... hacía pocos años que otro de los precursores de la libertad venezolana, el zambo José Leonardo Chirinos, en la serranía coriana, había izado otra bandera lleno de coraje hasta sucumbir con el sacrificio de su vida por su gesto emancipador. Pero Miranda sabía todo eso y sabía además que Nariño, su amigo de Colombia en conspiración y en el ideal libertario, por esa misma tierra coriana, sabía, desde antes de Chirinos, introducido bastante material ideológico, y por todo ello escoge esa misma tierra como punto estratégico para libertar su patria de la dominación española y para que en ella flameara por primera vez en Venezuela, la bandera de los libertadores... (p.381)

Son muchos los datos históricos y sociales que aportan estos escritos en especial el citado anteriormente, ya que en el mismo se hace presente nuevamente la figura de uno de los hombres más importantes de la región falconiana, insigne de nuestra identidad nuestro zambo José Leonardo Chirinos, quien también luchó por

la libertad de sus esclavos y como el mismo autor hace referencia que mejor lugar para gestar la lucha emancipadora que las tierras de este zambo, tierras de su pueblo e izar la bandera nacional.

Textualmente se lee en este ensayo:

Así el 24 de julio de 1806, Miranda emprende otra vez su invasión hacía las costas de Coro, y el 3 de agosto de ese mismo año, al mediodía, se encuentra frente al puerto de la Vela de Coro. En el palo mayor del Leander, como en reto singular el iris tricolor. (p.381)

Es impresionante ver reflejada la historia de una región de un país entero a través de una excelente prosa literaria, ver como un escritor embellece sus escritos para darle forma a la palabra, a la cultura a su identidad y a los hechos importantes acaecidos en la misma, pues en palabras de Sarlo (1990) “leer la literatura en su relación con la disciplina histórica implica, en primer lugar, un saber sobre la literatura, porque ella, como cualquier otra fuente puede proporcionar solo aquello que se le pregunte”. En los textos literarios, pueden leerse dimensiones de una cultura, perfiles de un periodo, formas en que los actores sociales vivieron su presente en relación con la moral, el poder, el trabajo, la trascendencia, las transgresiones, los cambios y definitivamente su identidad.

CONCLUSIONES

Todo estudio que contribuya a la mejor comprensión e interpretación de las obras literarias nos parece legítimo. Toda clase

de estudio es bienvenida, si aumenta

nuestro conocimiento de una obra literaria, o si nos permite sentirla y gozarla mejor...

Amando Alonso

Hablar de literatura es hablar del espíritu de los pueblos, esos que buscan transmitir su esencia a través de la palabra escrita y que ha servido para expresar lo que se nos ha dado mediante una realidad histórica, social y cultural a través de los acontecimientos que lo rodean, realidad que es percibida por quien escribe y transmitida con intención literaria. Por ende se puede decir que existe mucha relación entre los acontecimientos de una época y las manifestaciones literarias que se producen en una determinada región, ya que quien escribe percibe esos acontecimientos que lo rodean y es por medio de la literatura que pueden percibir y transmitir los valores, costumbres, tradiciones, el estilo, el lenguaje, la ideología y hasta la identidad de una región.

El texto literario, más que otros textos, es un lugar donde confluyen la identidad a través de ciertos campos de referencias a

la realidad de la vida, construido a partir de vivencia, experiencias y también como lo plantea Mansilla los efectos identitario-culturales de un texto es rastrear el trabajo de origen: el viaje que el autor realiza en el lenguaje, en la historia, en la cultura para visibilizar aquellos otros sujetos y voces que hicieron posible que el autor pudiera palmar lo que escribió y determinar, en un juicio siempre subjetivo pero informado, si el autor le hace o no justicia a los suyos a esos elementos que lo identifican de lo cual emerge lo propio y el texto ensayístico es sin duda uno de los textos que ha permitido a escritores extrapolar en la palabra escrita su voluntad y pasión a través de lo escrito, en palabras de María Fernanda Palacios (1987)

El ensayo es una de las tantas formas en que la escritura hace cuerpo; el ensayo, es pues, en primer lugar, trabajo de escritor, es decir, depende, en última instancia, de una conciencia, una voluntad y una pasión por la escritura (570)

Lo planteado por Palacios recoge un concepto muy acertado con el cual se define al ensayo y el ensayista juega un papel fundamental, ya que es él quien plasmará su punto de vista en cualquier tema que desarrolle en su escritura, esto es evidenciado en la diversidad de temas que puedan reflejar entre ellos composiciones de índole histórica, sociales y culturales, entre otros, que le permiten a los lectores acceder a su propia

historia a través de lectura de obras literarias como el texto ensayístico.

Y es que la literatura transmite sentimientos de identidad que sin duda permiten fortalecer actitudes de valoración a lo propio de tal manera que lo propio merece ser preservado y transmitido en su originalidad. Precisamente esa voluntad, esa pasión de la que habla Palacios aunada a ese sentimiento de identidad que transmite el autor se da a conocer en la producción ensayística falconiana que se tomaron como base para la investigación los ensayos de Justiniano Graterol y Morel, Francisco Domínguez acosta, Pedro Manuel Arcaya y Aníbal Peña Gil para ver reflejados en sus textos como cada uno de los escritores ha mostrado en su prosa acontecimientos importantes de su región por tanto implica el resaltar su tierra, su identidad y la influencia que ella tiene, además de su contenido.

Como lo plantean Wellk y Warren, ya que cada uno de los ensayos que se revisaron son un referente de la misma, de igual manera también se evidencia en ellos una característica que Gómez describe como autenticidad de lo escrito, de la misma explica que he ahí que la autenticidad sea la primera ley del código literario que nunca se sacrifique ni al contenido ni a la forma, y estos ensayistas lograron traspasar esa autenticidad a

través de lo propio, de lo identitario en sus discursos, discursos que sin duda alguna como plantea Culler (1997) "se componen de signos que introducen la posibilidad de la confusión, pues se los lee en ausencia del hablante, que no está presente para aclarar o ratificar, pero que están cargados de emociones que describen lo profundo de su ser en la palabra cotidiana y que a su vez se convierte en un elemento fundamental para su creación".

Es que la escritura converge con el mismo mundo y este a su vez ofrece las condiciones para hacerse ver a través de ella por medio de una identidad, como lo plantea Maritza Montero (1991)

La literatura... tan acostumbrada a representar lo real a través de escrituras metaliterarias, constituye una práctica de lenguaje propicia para problematizar la identidad desde y con la literatura: la identidad se vuelve objeto de ensayos discursivos que ponen en evidencia la, digamos, "incompletud" de la identidad y de la literatura que la registra y la hace presente. (p.76)

Más adelante añade que, si la identidad es:

Un conjunto de significaciones y representaciones relativamente estables a través del tiempo que permite a los miembros de un grupo social que comparte una historia y un territorio común, así como otros elementos culturales, reconocerse como relacionados los unos con los otros biográficamente (p.77)

La identidad vista desde la perspectiva del autor enmarca propiamente elementos que le permiten al escritor, a través de su textos, poder transmitir lo propio que los represente e identifique dentro de un conglomerado específico y el ensayo ha permitido a los lectores visualizar esa identidad transmitida por el ensayista con respecto al tema tratado, los autores que se han preocupado por cultivar el género han marcado una notable diferencia en cuanto al estilo propio de escritura, a la profundidad con la cual plasmaban sus ensayos aportando a la literatura de todo un continente, y especialmente a literatura de su país de origen, una gran cantidad de conocimientos que han sido transmitidos de generación en generación a través del tiempo.

Por otro lado Mansilla explica que:

La literatura no produce identidad sólo por la vía de reafirmar lo identitariamente dado. Lo hace también a través de la problematización de la realidad referida y de las estrategias retóricas constituyentes de los discursos con que se formula y comunica un cierto sector de realidad cultural a través del texto, lo que podríamos llamar el referente de la obra literaria. El texto se convierte, así, en una máquina productora de efectos de extrañeza cuyas consecuencias, en el terreno de la relación literatura-identidad.

Tal como lo afirma el autor en la cita precedente la literatura produce identidad a través de la realidad referida y de los discursos que comunican ciertos sectores, tal como lo hicieron Justiniano Graterol y Morel, Francisco Domínguez acosta, Pedro

Manuel Arcaya y Aníbal Hill Peña quienes imprimieron su toque personal, pues lo identitario está contenido en todos los ensayos revisados y que gracias a la libertad creadora que poseen los autores para plasmar sus ideas y que el ensayo en su carácter de discurso permite contener, se puede decir que desde una perspectiva identitaria con elementos históricos, sociales y culturales tanto individuales como colectivos de la falconianidad, estos ensayos son un reflejo vivo de los acontecimientos pasados, que a través de la literatura como ente social y cultural lograran trascender a través del tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T. (2003). *El ensayo como forma* (M. Sacristán, Trad.). Akal. (Original work published 1958)
- Alonso, A. (1969). *Materia y forma en poesía*. Editorial Gredos.
- Alvarez, R. (1983). La función del escritor y su articulación en lo regional-nacional. *Revista de cultura falconiana*.
- Amara, Luigi (2012). *El ensayo*. Letras Libres
- Bense, M. (2004). *Sobre el ensayo y su prosa* (L. Weinberg, Trad.). Universidad Autónoma de México. (Original work published 1942)
- Culler, J. (2000). *Breve introducción a la teoría literaria*. Crítica 2000.
- Domínguez, L. (1995). Dr. Justiniano Graterol y Morles. En *Antología de escritores del estado Falcón*. Centro de Historia del estado Falcón.
- _____ Francisco Domínguez Acosta. En *Antología de escritores del estado Falcón*. Centro de Historia del estado Falcón.
- _____ Pedro Manuel Arcaya. En *Antología de escritores del estado Falcón*. Centro de Historia del estado Falcón.

- Lukács, G. (1910) *Sobre la esencia y forma del ensayo, el alma y las formas*. Grijalbo.
- Medina, J. (1993). *Noventa años de la Literatura Venezolana*. Monte Ávila Editores
- Monter, Maritza. 1991. *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas: Ediciones de la biblioteca, Universidad Central de Venezuela, 3ª Edic.
- Palacios, M. (1987). *Sabor y saber de la lengua*. Monte Ávila Editores.
- Peter, B. (2004) *La Teoría Literaria Contemporánea*. Editorial Ariel Literatura y Crítica.
- Rama, Á. (2008). *La novela en américa latina*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Rodríguez, O. (1999). *Paisaje Del Ensayo Venezolano*. Ediciones Astro.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Alvarado, A. (2010). *César Seco, más allá del ensayo*.
www.arteliteral.com.index.

Díaz, J (2015). *Análisis del Hecho Cultural*. Gaceta Cultural: Republica Sur disponible en <http://republicasur.com/socialopinion/analisis-del-hecho-cultural/>

Gómez, José. (1992). *Teoría del ensayo*. Unam Segunda Edición. México Disponible En: [Http://Www.Ensayistas.Org/Critica/Ensayo/Gomez/Ensayo2.Htm](http://Www.Ensayistas.Org/Critica/Ensayo/Gomez/Ensayo2.Htm)

Grínor, R. (2002). *La identidad y la literatura*'. Ufmg.br. Disponible en: <http://www.periodicos.letras.ufmg.br/index.php/caligrama/article/viewFile/358/312>

Mansilla Torres, Sergio. (2006). *Literatura e identidad cultural. Estudios Filológicos*, (41), 131-143. Recuperado En 05 De Noviembre De 2015, De <http://Www.Scielo.Cl/SciELO.Php?Script=Sci Arttext&Pid=S0071>

Mansilla, S (s.f). *Literatura e identidad cultural*. Universidad de Los Lagos, Centro de Estudios Regionales (CEDER).

Sarlo, B (1990). *Literatura e historia. Comité internacional de ciencias históricas*. Disponible en:

teorialiteraria2009.files.wordpress.com//.../
literatura-historia.

Sarlo-

Velazco, E (2002). *Teoría: El concepto de Identidad*. Dossier
Pedagógico Vivre Ensemble Autrement.

YUDYTH REVILLA HIDALGO

(Coro, 1987). Licenciada en educación, mención lengua, literatura y latín. Magister en literatura hispanoamericana. Profesora de literatura de la Universidad Nacional Experimental “Francisco de Miranda”, coordinadora del departamento de trabajo de grado del área de educación de la UNEFM (2019). Jefa del Departamento de Idiomas de la UNEFM (2020). Coautora y coordinadora del Liber Amicorum *El poder de la palabra escrita* (2020).

ISBN: 978-980-245-096-1



9 789802 450961



